

Jazz, viejo y querido jazz...

«En el fondo del hombre, agua removida»
(Miguel Hernández: «Cancionero de romances y ausencias»)

Por Alfredo Papo

Pedro Crusellas, tan tenaz como siempre, me ha pedido un artículo para el número extraordinario de CLUB DE RITMO. Me ha dado un amplio plazo para escribirlo, conociendo de sobras mi pereza, pero por la misma amplitud del plazo, he dejado correr los días, y ahora que me quedan pocos para cumplir mi promesa, heme aquí ante la máquina de escribir, sin saber exactamente por que camino me voy a lanzar.

....

He de confesar que no me ha entusiasmado nunca el pasar los discos por rayos X, contar los coros, analizar los compases y otros tecnicismos del mismo calibre. Prefiero, con mucho, intentar recrear para mis lectores y también para mí mismo la genuina «atmósfera» jazzística. Sé que es un intento harto difícil y no sé si lo he logrado muchas veces en el montón de artículos que llevo escritos sobre este viejo jazz, pero por lo menos, siempre he disfrutado escribiéndolos y espero que con ellos no habré aburrido demasiado a mis pacientes lectores.

....

Pensándolo bien, un «hotfan» es un ser humano bastante extraño. Creo que se le puede comparar a un viejo fumador de pipa. Este tiene un montón de pipas en su casa, las fuma una y otra, con cariño, con solícita lentitud, las deja en un rincón y al cabo de algún tiempo, las vuelve a llenar de tabaco y vuelve a fumarlas, envolviéndose de humo, perdido el pensamiento en la lejanía. El viejo «fan» cuida amorosamente de sus discos, a veces algunos de ellos quedan meses o años en su funda, sin ser oídos, pero un día, los va a buscar en su álbum y los vuelve a tocar y a tocar, hasta que la aguja quede usada; la melodía rota queda grabada por algunos días en su mente, la tararea sin cesar, hasta que se acuerde de otro disco de sus amores...

....

Seguros Novellas

Es bonito volver a oír un disco que uno había casi olvidado. Es bonito, a medida que se desarrolla un solo,



Big Bill

volver a encontrar la melodía y adivinar, sin equivocaciones apenas, lo que será la voluta del saxo, la sinuosa línea del clarinete o la lluvia de diamantes del vibráfono. Es bonito oír como si fuera algo nuevo, aunque sabemos perfectamente que es algo eterno, la rugosa voz de Satchmo o la serena e hiriente llamada de Big Bill Broonzy, descubriéndonos los «blues» que duermen en cada uno de nosotros.

....

Al pasar los años, el jazz se ha convertido para mí en un amigo de todas las horas y de todos los momentos. Es como un refugio en el cual puedo, cuando quiero, ir a buscar el eco de mis pensamientos, una sonrisa alegre, una mueca triste o simplemente la exaltación del sentido creador.

....

Es admirable la cadena de amistades que el jazz llega a crear. Que ho-

Billetteros - Cinturones

CASTELLS

Generalísimo, 51

ras llenas de cálida camaradería las que he pasado con amigos allá en Francia, en Suiza, en Italia o en Inglaterra, oyendo y comentando este viejo jazz. Panassié tan vivo como la propia música; Zwonicek, sacando a relucir con timidez los sensacionales tesoros de su discoteca; Perrin, derrochando toneladas de humor en su pisito de la Place Pigalle, entre dos ceras viejas de Louis...

Todos estos momentos, los revivo al escribir ahora, todavía con intensa emoción.

....

También están ya lejos en el tiempo aquellos días en que, reunidos en casa de Pedro Casadevall, en compañía de José María Fonollosa, de Juan Estelrich Jr. y de otros amigos, apurábamos las largas horas de la noche con largos tragos whisky, empapándonos al mismo tiempo con la música de Duke, de Louis, de Mezz, de Bechet y de los cantantes de spirituals que hacían volverse loco a Fonollosa.

....

Lejos están estos momentos y sin embargo tan cerca de mí que casi los puedo palpar, sintiendo como agua removida el pasar del recuerdo. Los envuelven trozos de melodías, rastros de emociones que vuelven sin cesar al evocarlos nuevamente.

....

Buscaba un tema para cumplir la promesa hecha a Pedro Crusellas. Pues veo que ya lo he encontrado, Pedro; aquí lo tienes. Espero que te gustará y que gustará a los lectores de vuestra querida revista, ya que, como decía Miguel Hernández en uno de sus admirables poemas de su «Cancionero de romances y ausencias»: «En el fondo del hombre, agua removida».

Lágrima Baccus
de Lavas «Lavernoya»